19

# HONORIO DELGADO

## 1892 - 1969

SOCIEDAD PERUANA DE PSIQUIATRIA, NEUROLOGIA
Y NEUROCIRUGIA

1970

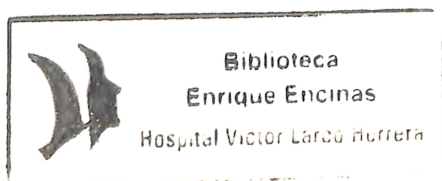
# HONORIO DELGADO

## IN MEMORIAM

SOCIEDAD PERUANA DE PSIQUIATRIA, NEUROLOGIA
Y NEUROCIRUGIA

Lima, marzo de 1970







*Iniciativa nacida al unísono en la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía y en la Comisión de Homenaje al Profesor Honorio Delgado de la Universidad Peruana "Cayetano Heredia" fue la de reunir y publicar, en un folleto, los discursos pronunciados en las exequias del ilustre maestro peruano, en la penosa tarde del 28 de noviembre de 1969.*

*La Junta Directiva de la Sociedad se encargó de dar a la estampa y distribuir esta publicación, en el marco del conjunto de actos recordatorios de quien fuera su Fundador y Primer Presidente, la personalidad más destacada de la psiquiatría peruana e iberoamericana, y prominente representativo de la intelectualidad nacional.*

*En la tarea de la recopilación de los discursos, hemos contado con la generosa y eficaz ayuda de los Profesores Enrique Fernández y Andrés Carrillo-Broatch y del Dr. Juan Enrique Mezzich.*

*J.M.*

## *MINISTRO DE EDUCACION*

*GRAL. ALFREDO ARRISUEÑO CORNEJO*

Cumplo el doloroso encargo de testimoniar en este acto el hondo pesar del Gobierno Revolucionario por la desaparición física de quien fuera una de las mentes más lúcidas y privilegiadas que dieron brillo a la cultura del Perú.

El Dr. Honorio Delgado, filósofo, psiquiatra, biólogo, psicólogo, literato, prominente exponente en cada uno de estos campos del saber humano, llegó a representar al auténtico humanista contemporáneo. Su sólida formación intelectual y moral, su dominio de las ciencias y de las letras lo configuran como el hombre integral que él mismo reclamaba para los demás. La personalidad de tan ilustre desaparecido y su ascención hacia las cimas máximas del conocimiento en las especialidades a las que abnegadamente dedicó su vida, lo ubicaron en sitial de honor entre los hombres preclaros del mundo actual. Por su prestigio internacional, por lo que representa su múltiple obra como pensador y como científico, su desaparición enluta y priva al Perú de uno de sus más excepcionales hijos y será también muy lamentada fuera de nuestras fronteras.

Su vocación de maestro lo llevó a la cátedra universitaria y en ella puso en evidencia los atributos de quienes cumplen, a plenitud, esta excelsa y delicada misión. De San Marcos a Cayetano Heredia y del Perú a Europa su autorizada palabra llevó siempre el signo inconfundible de su autenticidad y sapiencia.

Como Ministro de Educación considero mi deber resaltar la gestión que tan brillantemente cumpliera en 1948 el doctor Delgado en este mismo cargo, proyectando su interés y su dedicación al estudio hacia los maestros y alumnos del Perú.

Que la vida y obra del ilustre extinto sirvan de ejemplo perdurable, pues ellas nos confirman que entregarse abnegadamente al servicio de la humanidad es vivir eternamente en ella.

## *CLUB DEPARTAMENTAL DE AREQUIPA*

*GRAL. JOSE CACERES VALDIVIA*

Arequipa, la ciudad de los temblores y terremotos, la ciudad rebelde, la ciudad caudillo, la de las revoluciones, la ciudad blanca, Arequipa, calificada por una Revista de Turismo Inglesa, como la ciudad que ocupa el octavo lugar en el mundo por su hermosura y belleza geográfica.

Arequipa, noble y generosa con sus tres volcanes de líneas perfectas que parecen llevar en sus potentes brazos en arrullo tierno y filial a su ciudad madre.

Pueblo de Arequipa, con tu cielo permanentemente azul, con tu sol radiante, con tu clima que brindas salud, alegría y romance, con tu campiña de tierra fértil y tus trigales de oro, con tu río cantarino y tus llocllas torrentosas.

Todo este pueblo altivo y noble, hoy se encuentra acongojado de dolor, se encuentra herido hondamente ante este cuadro de tristeza y pena que domina el espíritu de toda la colectividad arequipeña, cuyo mensaje traigo a este camposanto, para dar la despedida del viaje eterno a uno de sus más preclaros y queridos hijos, el Dr. Honorio Delgado. El quien tras breve y grave enfermedad, Dios nos lo ha quitado prontamente.

Es la palabra del Club Departamental Arequipa que la expreso por la particular circunstancia de ser su Presidente actual, mi palabra representa, pues, a la vez, la de todo el pueblo arequipeño y la digo con el más profundo dolor que en estos momentos embarga mi ser.

No estoy capacitado para referirme ampliamente a la personalidad de Honorio Delgado Espinoza, hombre de ciencia, sencillo, humano, ameno, de su sabiduría dio mucho a nuestra Patria, le dio prestigio y renombre en el campo internacional; por estas excepcionales condiciones, ocupó en nuestro medio nacional un sitial de respeto y admiración.

Nació en el año 1892, en Arequipa, quiso mucho a su terruño, siempre cuando se refería a su ciudad natal, lo hacía con expresiones de hondo recuerdo y cariño.

Fue miembro honorario del Club Departamental Arequipa y en varias oportunidades sus comprovincianos le escucharon en amenas y culturales conferencias que dictó en la tribuna de su Club.

Dr. Honorio Delgado, arequipeño digno e ilustre, escucha mis palabras que trasmiten el dolor de todo tu amado Arequipa, de tu pueblo en donde viste la primera luz de tu vida ejemplar y humana.

Descansa en Paz dilecto y caballeroso arequipeño, descansa en Paz Maestro inolvidable y buen amigo.

## *SOCIEDAD PERUANA DE PSICOLOGIA*

*DR. LEOPOLDO CHIAPPO*

Las palabras, aún las más delicadas, luminosas e íntimas, suenan hoy día, en el silencio de Honorio, como pisadas terribles, casi un estruendo, diría, una profanación. Y es así que con el más profundo respeto quiero guardar silencio, guardar armonía con Honorio, quién nos enseñó a todos tantas cosas, y dejar que se oiga en este silencio la palabra misma de Honorio.

Honorio decía y nos seguirá diciendo: "Quien pierde la fe en lo absoluto acaba por perderla en sí mismo".

Honorio decía y nos seguirá diciendo: "Todo amor verdadero es siempre una especie de estado de gracia y un como principio de divinización del alma".

Honorio decía y nos seguirá diciendo: "Un campesino analfabeto, penetrado de tradición fundamental y de sabiduría popular, con vasta experiencia en el ejercicio concienzudo de sus ocupaciones, puede estar más cerca de la alta cultura que el más diligente lector enciclopédico".

Honorio decía y nos seguirá diciendo: "En realidad, noble es la persona, cualquiera que sea su origen, en cuyo ser se reuna la sensibilidad fina, el ánimo dirigido a lo excelente, la voluntad abnegada de hacer obra por la obra misma y el porte congenial con la grandeza y la excepción".

Y Honorio, no sólo con su palabra, con el recuerdo de su ser nobilísimo y de su acción infatigable y fecunda, de su capacidad esencial de vencimiento de sí mismo, de su ternura fundamental, nos dijo, nos dice y nos seguirá diciendo cómo hay que vivir y también, dolorosamente, de manera tan sutil y espiritual, cómo se debe sufrir y morir. De Honorio se puede decir lo que él mismo escribió del conde Baldessare Castiglione: "Aunque se entregó a la acción con esmero, guardó frente a ella, allá en el penetral de su alma, la distancia que solo se mide con la infinita decepción metafísica propia de los hombres muy profundos".

En nombre de la Sociedad Peruana de Psicología, solo diré, como respuesta a la sublime palabra de Honorio, estas palabras que son las que anoche, un modesto hombre del pueblo, me dijo: "Doctorcito, nosotros los pobres, sabemos apreciar lo que es acción humana, doctorcito, el doctor Honorio era acción humana, cuando supe que se había muerto, doctorcito, se me cayó el alma".

## *SOCIEDAD PERUANA DE PSIQUIATRIA, NEUROLOGIA Y NEUROCIRUGIA*

*DR. JAVIER MARIATEGUI*

La Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía, en el penosísimo trance del fallecimiento del Profesor Honorio Delgado, su Fundador y Primer Presidente, expresa su congoja por la pérdida de la figura cimera de la psiquiatría nacional. Su desaparición física representa la irreparable privación de un valor sobresaliente de la intelectualidad peruana de relieve continental, cuya obra constituye aporte fundamental al conocimiento psiquiátrico de nuestro tiempo.

El Maestro Delgado fue una de esas privilegiadas esencias de sabiduría en las que confluyen variadísimos talentos que sintetizan e iluminan las más excelsas virtudes de la condición humana. Fundador y guía de la escuela psiquiátrica peruana, el Profesor Delgado cubre una etapa de la evolución de la especialidad. Representativo máximo de la medicina psicológica de los países de habla hispana, a través de su original investigación logró universalidad el genio creador de esta parte del mundo.

Figura patricia de la medicina nacional, peruano de dimensión universal, el Maestro deja un legado intelectual que constituye un reto a los investigadores de hoy y del futuro. Originalidad en el fondo, limpieza y elegancia en la forma, enjuiciamiento crítico rubricado por amplio horizonte cultural, apertura polémica a las más diversas perspectivas, son éstas, entre otras, las notas distintivas de su obra, que desbordó los alcances limitados del saber hipocrático en busca de la visión humanística, de la reflexión filosófica.

Maestro por antonomasia, este hombre excelente fue un sembrador de inquietudes en las generaciones jóvenes. Su discipulado, amplio y devoto, tuvo siempre acceso a su experiencia germinal, a su erudición alertada, al cálido ámbito de su simpatía, de su afabilidad, de su sencillez. Y en los instantes más críticos de su cruel enfermedad, elevándose sobre su padecimiento, en ejemplar actitud estoica, dio la última lección magistral de la reciedumbre de su espíritu.

La psiquiatría peruana está de duelo: ha perdido a su más esclarecido representante. La psiquiatría mundial está de duelo: ha concluido el ciclo vital de uno de sus valores exponenciales.

## *INSTITUTO PERUANO DE CULTURA HISPANICA*

*DR. PEDRO M. BENVENUTTO MURRIETA*

Se unen por mi voz a esta conmovedora ceremonia de dolor el Instituto Peruano de Cultura Hispánica y el Patronato del Colegio Mayor Peruano de San Martín de Porras de Madrid, dos entidades a las que, desde las iniciativas de establecimiento. sirvió Don Honorio Delgado con su talento cimero, su natural nobleza y su limpísimo fervor.

Ante la desaparición terrena que purifica toda imperfección, peligro e interés en los vínculos humanos, el Instituto y el Patronato rinden a la memoria de quien les comunicó pensamiento, acción y prestigio, emocionado homenaje de admiración singular y de gratitud imperecedera. Lo que antes ellas, verbalmente, no expresaron al hombre que imponía, con su alteza y humildad solidarias y con sus hidalgas maneras casi rituales, recatada sobriedad en toda relación, hoy lo proclaman en preciso enunciado, lleno de sentimiento profundísimo.

Y con más clara conciencia que nunca, asumen —secuaces de la guianza y pagadoras de la deuda— la difícil responsabilidad de proseguir su depurado ejemplo y de realizar su tácita enseñanza y sus manifiestos consejos y orientaciones. ¡Cuánto hay para ser continuado a través de la vida institucional en las cualidades, actitudes y hechos de Delgado!. Desde la cortesía de la puntualidad hasta la intransigencia en la defensa de los principios que constituye la más auténtica señal de sinceridad. Desde la compostura y el decoro —neciamente desterrados de la sociedad contemporánea— hasta el sabio apostolado de una difusión cultural sin demagogia y de un magisterio sin altanería. Desde la equilibrada exigencia cognoscitiva para los asuntos doctrinales y prácticos del quehacer hasta el entusiástico, entregado amor por la vertiente hispánica en la mestiza peruanidad integral. Desde la metódica laboriosidad casi increíble hasta la constante consideración de lo trascendente que nos acerca al Infinito. . .

Y elevan, por último, ambas asociaciones, plegarias de fe por la salud eterna de su alma, con la esperanza que aseguran la rectitud de su vida, el crisol de su enfermedad final, la edificación de su católica muerte confortada en lucidez por los Sacramentos de la Iglesia y la verdad del Salmo que debe ser ya también la suya en el más allá: En el día de mi tribulación acudí solícito a Dios, levanté por la noche mis manos hacia El y no quedé burlado.

## *FEDERACION MEDICA PERUANA*

*DR. RAMON VARGAS MACHUCA*

Ha muerto Honorio Delgado y el Perú pierde el más calificado valor de la Medicina Nacional.

Formó una escuela de gran prestigio, de extraordinaria jerarquía, que el maestro supo conservar con ardor juvenil, a pesar de sus responsabilidades crecientes y el peso de los años.

Precursor de los adelantos científicos, en nuestro país introdujo el Sicoanálisis, y empleó paralelamente los métodos de tratamiento que se ensayaban en otros países, sometiendo los resultados al juicio crítico de su sólida preparación científica.

En la Cátedra introdujo modificaciones fundamentales en la enseñanza de la Siquiatría, y el acerbo de su saber que desbordaba las fronteras de la patria, lo rodeó de discípulos que perennizarán con devoción sus sabias enseñanzas.

En el movimiento intelectual del país, la señorial personalidad de Honorio Delgado ocupa un lugar destacado. Su cultura humanista, le da una visión del hombre como ser integral de estructura jerárquica, y le permite incursionar en los dominios de la filosofía, la historia del arte y la literatura.

Su vasta obra en el quehacer de la cultura se perenniza en varias obras y más de 400 artículos científicos publicados en revistas del Perú y del extranjero.

En la vida diaria practica lo que enseña, y aquí reside la fuerza moral y la grandeza del maestro, predica con la palabra y el ejemplo, lo ayuda para su buena estrella en la que él creía, su figura ascética y el magnetismo que irradiaba su mirada.

Honorio Delgado muere a los 77 años, cargado de honores, títulos honoríficos y condecoraciones, pero este hombre enamorado del estudio como él solía llamarse, sólo ostenta al penetrar en su tumba la toga de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Salamanca, y es que en el Perú y Latinoamérica a un sólo hombre se le ha otorgado esta distinción, y ese hombre es todo un hombre, ha muerto pero no será olvidado y se llama Honorio Delgado.

## *PROGRAMA ACADEMICO DE MEDICINA, UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS*

*DR. VITALIANO MANRIQUE*

En la inauguración del Primer Congreso Nacional de Psiquiatría, en que nos tocara intervenir, rendimos homenaje a todos los psiquiatras del Mundo en la persona ilustre del Profesor Honorio Delgado, diciendo que en el nombre del maestro conocido por todos, viera cada uno su nombre y que para el hombre que dedicó su vida al estudio y la meditación le deseábamos la salud.

Hoy nos vemos ante el triste trance de darle la despedida, al alumno ilustre y maestro invalorable de San Fernando.

No solo fue alumno y maestro genial, sino que como ciudadano cumplió a cabalidad con todas sus obligaciones, señalando los derechos y deberes de los demás. Respetuoso y respetado por el don de caballerosidad. Su sabiduría lo llevó a los sitiales más elevados. Conocido y considerado por la alta calidad de su Ciencia. Nos enseñó a la dedicación y al estudio, no solo de Medicina, sino de todas las relaciones humanas. Fue un abanderado y adelantado al introducir el psico-análisis y todo lo relacionado con el alma.

Profesor Honorio, como le decíamos los que conocíamos de todas sus calidades, de caballero, maestro en toda la extensión de la palabra, hombre ilustre, quién habla fue su alumno que con atención escuchó todo su saber y ciencia, sus consejos y admiró su puntualidad al acudir a dictar la clase que para la mayoría todo era nuevo, era otro mundo, todos sus alumnos confiábamos y lo respetábamos por su justicia y rectitud de proceder.

Como Decano de nuestra querida Facultad de Medicina de San Fernando, tomasteis muchos juramentos de Ley, a todos les invocasteis seguir el camino recto, lo que hicísteis en nombre de la Nación y de Dios, para que sigan el camino señalado por Hipócrates en su relación con todos los hombres del mundo, y Vos dabais el ejemplo que lo cumplió como el mejor, señalando la ruta con vuestro proceder limpio y brillante.

Los profesores del Programa Académico de Medicina Humana (ex- Facultad de Medicina de San Fernando) han dado el especial encargo, al que fue su alumno y hoy ocupa el sitial que fue prestigiado por vuestra prestancia para daros esta triste despedida y decir que todos quedamos sumidos en hondo pesar por su partida, dejando una ejemplar vida digna de elogio que invita a ser seguida. Rogamos a Dios que os reciba en su seno y dé el lugar de privilegio que corresponde a las almas nobles y buenas, como la vuestra.

Profesor Dr. Honorio Delgado, descansad en paz.

## *COLEGIO MEDICO DEL PERU*

*DR. CARLOS BUSTAMANTE RUIZ*

En nombre del Colegio Médico del Perú, vengo a rendir nuestro homenaje y respetuosa despedida ante los restos mortales del Dr. Honorio F. Delgado, Maestro de maestros, Rector magnífico, Académico platónico, Forjador de conciencias, Conductor de hombres y timbre de gloria y orgullo de las ciencias y las letras universales, quien durante medio siglo llenara con la fuerza de su pensamiento rectilíneo y con la noble ejecutoria de su vida inmaculada las más brillantes páginas del acaecer cultural de su patria y de su tiempo, proyectándose más allá de sus fronteras y alcanzando renombre y justa fama por la vastedad de sus conocimientos, por su rica erudición, por la verticalidad de su conducta, por la grandeza de su alma, por la nobleza de su corazón.

Médico ilustre, educador, antropólogo y sociólogo, escritor y ensayista, filósofo y psiquiatra, místico y asceta, su brillante perfil de humanista de un Renacimiento que él hiciera renacer en sí mismo y en torno de sí mismo, destaca en el horizonte de la peruanidad y de la hispanidad como paradigma de virtudes y excelencias que le otorgan lugar de privilegio en la escala de valores con que los pueblos miden y categorizan a sus grandes hombres y un recuerdo permanente en el corazón de sus pacientes, de sus discípulos, de sus amigos, de sus conciudadanos.

Caballero andante de la cultura, fue de un lado para otro, a la manera manchega, cultivando con acierto y con hondura la pureza y la belleza del lenguaje, la educación en todas sus formas, el ensayo biográfico, literario y artístico, el mito y la leyenda y la historia y como consecuencia de todo esto, la filosofía, la ética y la metafísica, en su eterno devenir, con sentido antropológico y social para mejor comprender la dimensión del alma humana y entregarnos a través de su obra ejemplar un mensaje de fé y de esperanza en un mundo de gentes refinadas por el culto del saber, de la belleza, de la verdad, de la libertad y capaces de convivir, por su riqueza espiritual, en un nuevo edén terrenal, que recién mereciera por obra y gracia de tal señorío, el nombre de civilización.

Ahora su voz se ha callado dolorosamente, pero ese su mensaje tiene proyección permanente en su fecunda producción bibliográfica, multiplicada por el políglota insigne que llegó a ser, en el eco de sus lecciones, en la firmeza de sus juicios, en su bondadosa tolerancia, en su comprensiva inteligencia, en la autenticidad de sus interpretaciones, en la magnitud de sus postreros sufrimientos que soportara con estoica resignación, en su trascendente y sereno caminar hacia el mundo de las sombras.

Hay en este atardecer con que muere el día, una sensación de agobiante congoja que nos llena de tristeza por su muerte biológica y por su ausencia corporal. Pero hay, asimismo, una confiada y reconfortante esperanza que su alma inmortal descansa, plena de excelsitud, en la paz que sólo el Señor puede proporcionar.

## *ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA*

*DR. OVIDIO GARCIA ROSELL*

La voz de la Academia Nacional de Medicina viene a despedir a Honorio Delgado, académico por excelencia, dirigente y guía durante su vida y, desde ayer, por la eternidad. Esta voz quiebra el silencio que ahoga el dolor, con una oración que va del alma y quiere llegar, con él, al infinito.

Hombre de fe, encontró en la ciencia el camino del espíritu. Vivió profundamente en la excelsitud del bien y del amor.

Que su espíritu esté siempre con nosotros.

Hombre de vida profundamente diáfana, de cuyo fondo el yo se extrovertía en generosa ofrenda de ejemplo y enseñanza. Supo conocer el alma ajena y vio en ella el enlace entre lo insondable y la realidad objetiva de la personalidad.

Que su espíritu esté siempre con nosotros.

Hombre maestro, hurgó en la Biología la esencia somática del ser hasta el límite en que lo ignoto guarda, aún, el secreto de la Creación. Hizo del conocimiento el tesoro que se prodiga sin condiciones ni reparos.

Que su espíritu esté siempre con nosotros.

Hombre en el tiempo. Buscó en la producción humana de otras edades, en los orígenes mismos del pensamiento filosófico, venciendo la barrera de las lenguas muertas, el desarrollo de las ideas universales.

Que su espíritu esté siempre con nosotros.

Hombre de voluntad y de fortaleza que se hacia más grande ante la ingratitud y la incomprensión. Generoso en la apreciación de las virtudes ajenas. Generoso en el silencio ante los valores negativos de los otros. Avido de riqueza espiritual. Desinteresado en los valores materiales comunes.

Hombre. Hizo de su hogar un templo. Hombre cabal.

Que su espíritu esté siempre con nosotros.

## ACADEMIA PERUANA CORRESPONDIENTE A LA REAL ESPAÑOLA DE LA LENGUA

*DR. MARIANO IBERICO*

Nunca pensé que fuera yo quien debiera dar el supremo adios a mi dilecto amigo y compañero de vocación y de trabajo, el doctor Honorio Delgado. Mas he aquí que el destino me depara el penoso deber de decir este adios final a tan eminente humanista y médico del alma y del cuerpo. Deber que cumplo con emoción en que se adunan la nostalgia del recuerdo, la admiración del discípulo y el temor de no encontrar expresión adecuada para la honda congoja que aquí nos congrega.

Porque estas pálidas palabras no las digo únicamente a título personal, sino como representante, aunque indigno, de la Academia Peruana Correspondiente a la Real Española de la Lengua, a cuya Institución pertenecía también el doctor Delgado y a cuyos trabajos aportó la inapreciable cooperación de su vasto saber, de su depurado gusto y de su alto sentido de la significación psicológica y estética de nuestro idioma.

Delgado fue sobre todo maestro. Maestro, en la vida y en la obra. Enseñó y practicó el culto por los supremos valores y las más nobles formas de la existencia. La estructura fundamental de su personalidad era de tipo platónico y esa conformación inspiró su fecunda labor educativa cuyas realizaciones no puedo enumerar ni menos apreciar condignamente dada la corta extensión de estas páginas sobre cuyos temblorosos signos caen las lágrimas fraternales del amigo que le evoca ahora al borde de su tumba como un maestro de la amistad y como un guía insigne para la contemplación religiosa y filosófica de lo eterno.

## A NOMBRE DE LOS ESCRITORES AMIGOS

*ARQ. HECTOR VELARDE*

Hemos perdido a una de nuestras más profundas y brillantes personalidades en el mundo del pensamiento y de las letras. Profunda por su ciencia extrema y brillante por la claridad y pulcritud de la forma.

Honorio Delgado fue un humanista excepcional en que cultura y civilización fundieron en unidad perfecta lo eterno del espíritu con lo variable de los medios que vienen de lo más hondo de la experiencia para proyectarse a un constante futuro y, así, darle a la vida su mejor y más elevado destino: el de la nobleza.

Todo en él era sabidùría y transparencia, autenticidad y corrección, finura de maneras y solidez de mente, cortesía y bondad, y todo ello se expresaba en un lenguaje puro, lleno de ritmos armoniosos, elegante y preciso.

Conocedor del alma y de las almas, hasta donde la ciencia pudo llegar, vio a Dios constantemente en ellas y pudo afirmar con autoridad absoluta que "ciencia sin conciencia no es sino ruina del alma".

## *POR LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD PERUANA "CAYETANO HEREDIA"*

*BR. JUAN ABUID TICONA*

Todavía hace poco tiempo, en el homenaje que hiciéramos al profesor Honorio Delgado en el local de Juan Simón con motivo de su retiro de las actividades académicas, decíamos que era tarea difícil para un alumno hablar con justicia del maestro, pero en un día como éste, hay casi nada que podamos decir que no sea tan poco. Como parte de los que acudimos al llamado de la nueva Universidad hemos sido formados con su figura constante al lado: señera, escrutante, crítica, siempre ejemplarizadora, presente en la voz de todo aquél que hablara de Universidad. Somos testigos de lo que creció a su rededor y tenemos el privilegio de haber visto su último día de claustro, por lo tanto, sentimos derecho de él y no podemos menos que lamentar que fuera por tan poco tiempo. Pero, bastante desgracia sería sólo lamentar si no tuviéramos esa sensación de haber gozado algo grande; tal vez nuestra inmadurez no nos permitió distinguir su altura; no dudamos que seguramente conocemos poco, pero en el fondo, detrás de todo, está ese sentido no físico que nos hizo sentir admiración por el profesor Delgado, aún cuando estábamos lejos de comprender cabalmente lo que él significaba. En verdad, desde el sitio de alumno de primeros años, se vislumbraba como personaje, gran Rector, creador de una Universidad que aspiraba a mucho, de enorme ascendiente sobre profesores, y mayor sobre alumnos. Más tarde vimos como lo de Rector le quedaba estrecho, y pasó a ser, aunque siempre fuera, un hombre de los excepcionales para nosotros, en el que todas las veces fue difícil saber dónde cabía tanta bondad.

Todo el que lo vio presidir una reunión oficial sabe reconocer lo que ahora se pierde, aquél que tuvo la suprema suerte de acompañarlo en una menos formal puede comprender por qué no sólo se va el personaje, sino

también el hombre. En estos momentos quisiéramos tener más años y haber luchado con él, compartiendo algo sus inquietudes y sus esperanzas, y seríamos mejores; sencillamente envidiamos a los que ahora pueden hablar de él como maestro y amigo, aunque también así lo sintamos.

Creemos conocer algunas de sus ilusiones en cuanto a lo universitario, y que no se va sin dejarnos una obligación, la que debemos cumplir en su memoria, ésta es la de mantener una vida ejemplar al servicio del hombre y de las causas justas, en la Universidad y fuera de ella, en la vida común, sólo así probaremos que nada ha sido en vano.

## *POR LOS PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD PERUANA "CAYETANO HEREDIA"*

*DR. OSCAR TRELLES*

Acongojado el espíritu por el dolor, aspirando sólo al silencio que es la única manera de expresarlo en su plenitud, debo, sin embargo, cumplir el penoso encargo con que me han honrado los profesores de "Cayetano Heredia", de derramar en esta tumba los fúnebres ramos de la despedida sin reencuentro.

No es el lugar para recordar las etapas de la vida y carrera de Honorio Delgado, los cargos que desempeñó, los títulos alcanzados, las Sociedades científicas del Perú y del extranjero a que pertenecía, las altas condecoraciones con que ha sido premiado; ni siquiera podríamos mencionar rápidamente las vertientes de su vastísima producción a lo largo de una labor continua y feraz. Se desenvolvió en sus múltiples aspectos con una constancia y una regularidad excepcionales en nuestro medio. El peso de los años, las responsabilidades cada vez más crecientes, las diferentes ocupaciones que reclamaron su tiempo, en nada disminuyeron el ardor juvenil, el fuego que animó a su espíritu, mantenido oculto bajo una aparente frialdad. Nos recuerda la llama volcánica, de su tierra natal, recubierta por la corona nívea de sus cráteres.

La influencia de Delgado sobre la vida cultural e intelectual del Perú se ejerció a través de diferentes valores y a través de las múltiples facetas de su actividad. Se la puede apreciar, directamente accesible, en su pensamiento escrito: más de 500 publicaciones. Pero se la encuentra en una expresión menos aparente, en realidad, más efectiva y profunda, en la influencia que ha ejer-

cido y ejerce sobre muchos de los más altos exponentes de nuestra "intelligentia". Por otra parte se la advierte, más o menos manifiesta, en su diversa acción: universitaria, docente, académica, profesional, social. Y está también, tal vez más vívida, en el ejemplo irradiante de una existencia limpia, digna, señera, que reconcilia con la común medida presente, recordando la gloriosa tradición peruana de místicos y santos.

La obra de Delgado es inconfundible, pues se caracteriza por la hondura en la penetración de los problemas, por el rigor en su planteamiento, por la honestidad de su exposición, por la pulcritud en la forma, por su tendencia a la concisión, por la presencia constante de las normas de Gracian: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno" y "Más obran quintas esencias que fárragos". Su extraordinaria información, su amplio horizonte, su avizorar trascendente, le situaron siempre en la vanguardia científica, en la zona de crítica y de revisión de errores que le permitieron, en íntimo acercamiento hacia lo real, filtrar y tamizar lo valioso en las obras grandes y pequeñas.

Es característico en su mente disciplinada este pensar sintético-analítico. Filósofo y maestro capta lo global y unitario; luego, con método, lo disocia en sus aspectos particulares. Así decía, "el hombre es complejo: a la vez ser material, vital, anímico y espiritual. Cada una de estas formas o planos de su realidad entraña posibilidades y limitaciones: la inferior, que es la más fuerte y relativamente la más perfecta estructuralmente, sirve de fundamento a la superior, que tiene originalidad propia y es más plástica y libre que aquella; así se relacionan la materia con la vida, la vida con la psiquis y la psiquis con el espíritu".

Honorio Delgado fue por antonomasía Maestro. Ningún vocablo lo define mejor ni da una mayor aproximación a la esencia de su ser. Fue Maestro en el pleno y amplio sentido de la palabra: sabiduría y ejemplo; instruye y guía; ilumina y conduce. Enseñó, no solamente con el verbo, sino con el ejemplo, lo que enseñaba era parte consubstancial de su ser, creer en lo que dice, adherir a lo que muestra, ajustar su vida y su conducta a lo que enseña. Por esto su palabra tenía más fuerza, era más penetrante, más convincente. Por eso, sus discípulos, le escuchaban con reverencia y le siguieron con devoción. En él se aunaban sólida e íntimamente, el pensamiento y la conducta, dando a su enseñanza la pureza cristalina del diamante y también su dureza que nada puede opacar ni mellar.

El hombre que fue Delgado se caracterizó, por una voluntad al servicio de un ideal, se comprende cuán naturalmente podríamos inscribirlo en la gran línea de nuestros místicos. Aparece como el adalid de aquello que persiste a pesar del embate dominante de la mediocridad en los tiempos presentes, como una remota esencia retenida de la andante caballería.

La última etapa, de su vida, la de la madurez áurea, ha sido admirablemente descrita por él en términos que a nadie se ajustan mejor que a él mismo. "En las personalidades vigorosas y de calidad, de aquellos de los cuales Gracian ha dicho "que al paso que van perdiendo los sentidos, van ganando en entendimiento, tienen el corazón sin pasiones y la cabeza sin ignorancia", se manifiesta como última labor del espíritu una síntesis, una recapitulación de las reflexiones más entrañables, una visión del cosmos en su conjunto, un último ademán de suprema serenidad y comprensión". "Como toda evolución, la de la personalidad es un proceso complejo en el cual lo nuevo de cada etapa apareja una síntesis, una integración estructural dinámica, a la vez progreso en una dirección y desmedro en otra u otras; incluso en las últimas etapas de la vida humana surge algo positivamente original. En el adolescente persiste un poco de lo característico del niño, y en el adulto no se borra lo que tuvo su esplendor en el joven. Hay eterna niñez y eterna juventud en los hombres".

La vasta cultura de Delgado permite decir que pertenece a la línea general de los humanistas e irradia hacia los ámbitos más amplios del pensamiento universal. Esto da a su persona un peso específico como tal vez no existe mayor en el Perú de hoy; y lo ha llevado a influir decisivamente —si no en los destinos del país, como debiera haber sido— en el pensamiento de muchos de los dirigentes. Y el ejemplo de una vida sin mácula, añade aún más valor y prestigio a su persona y lo pone por encima de las fáciles ubicaciones que se le quiere dar, que no son sino el resultado de observar solamente unas cuantas facetas de su extraordinaria personalidad. Pero lo que tiene mayor elocuencia es que en la práctica no estuvo ligado a ningún círculo, lo que dice aún más de sus cualidades de independencia extraordinaria y de altivo aislamiento.

Los que bien lo conocen hacen ver que su pasión no es ni la psicología, ni la filosofía, ni la medicina mental, ni la especulación literaria, ni la cultura germánica o hispánica. En verdad a este espíritu renacentista una pasión lo animaba y esa es el Perú. El amor a lo nuestro en sus múltiples y apremiantes problemas fue su inspiración y la fuerza que lo guió en su empeño de mejorar nuestra realidad.

Y no faltó para cerrar esta vida sin par, la aureola del martirio que el destino parece reservar a los grandes entre los grandes. Así Delgado dictó su "última lección": cómo afrontar la suprema despedida. Víctima de una cruel dolencia que desmanteló despiadadamente su organismo, dejando felizmente, hasta el último instante, la cabalidad de su inteligencia; no profirió una queja, ni percibimos ningún eco de amargor en sus labios. Procuraba

ocultar a los suyos y a sus amigos su crucifixión, porque así le vimos en su lecho de dolor, como un Cristo en la cruz. Y nos decía, con el acento cálido de siempre, cuando inquiríamos "cómo está Ud.": "Mejorando, mejorando" y al despedirnos un "Se le agradece" nos traía un inefable sabor del Perú tradicional. Entre sus últimas palabras recordaré siempre aquellas a su esposa, abnegada y heroica, compañera de esta vida excepcional, quien para alentarlo le decía "nos vamos Honorio, nos vamos" y él le respondía "Sí, a la eternidad".

## *UNIVERSIDAD PERUANA "CAYETANO HEREDIA"*

*DR. ALBERTO HURTADO*

En nombre de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, expreso el profundo pesar y consternación de todos sus miembros por la sensible desaparición del Profesor Doctor Honorio Delgado, miembro fundador y su primer Rector.

Eminente Maestro, no se limitó a las tareas de enseñanza e investigación en el campo científico en que actuaba. Formó discípulos destacados e impulsó, con su ejemplo y sabiduría, la escuela psiquiátrica cuyo prestigio se extiende más allá de las fronteras nacionales.

Y a nuestra Universidad le dio el apoyo valioso de su consejo y guía en los difíciles momentos de su fundación y organización. Nuestra sincera gratitud y el recuerdo de su fecunda acción se mantendrán invariables.

Deseo también agregar unas palabras que expresen el más sincero agradecimiento personal. Fue amigo constante y leal, y sus palabras de afecto y aliento reflejaban siempre su limpia y bondadosa trayectoria espiritual, pronta a compartir tanto la satisfacción del éxito como la angustia y preocupación de las dificultades. En la dolorosa y larga evolución de su enfermedad, mantuvo con singular entereza, las elevadas características de un hombre realmente superior.

Gracias, querido Maestro y amigo.

## *UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS Y SOCIEDAD PERUANA DE FILOSOFIA*

*DR. FRANCISCO MIRO QUESADA C.*

Conocer a Honorio Delgado era conocer la solidez del mundo. La solidez del mundo del hombre. Tratarlo era encontrar en él lo firme, lo que permanece y dura. Ser su amigo, su discípulo —y todos los que lo trataban lo eran de una manera u otra— era encontrar en él la seguridad absoluta, la total predecibilidad. Pensar en él era ya contar con él. Después de su muerte su solidez y su seguridad se agigantan.

La tragedia del hombre es que su afán más profundo y esencial es la permanencia, pero su realidad inexorable es la variabilidad, la dependencia de las más fútiles contingencias. El hombre quiere comportarse siempre siguiendo un ideal eterno, inmutable. Pero el azar de la existencia lo obliga a cambiar, a desviarse de la ruta trazada, a desdecirse de sí mismo. El ideal supremo de la humanidad es alcanzar un ser enraizado en principios inmutables. Mientras más se acerca un hombre a este ideal, es más hombre, se realiza más plenamente

Honorio Delgado fue un hombre que se acercó al ideal de lo absoluto, de lo definitivo, hasta un límite más allá del cual no podía ya avanzar nadie. Encarnó este ideal en su pensamiento, en su palabra, en su ademán, hasta en su aspecto físico. Pero, sobre todo, en su conducta. Por eso fue un paradigma, un modelo. Por eso fue rodeado y admirado. Y fue seguido. Fue el maestro que encarnó el más alto ideal humano para todos sus discípulos.

Su solidez no fue producto de la espontaneidad o de la fuerza física. Fue la única solidez que es indestructible: la solidez del trabajo espiritual, la solidez de la permanente autocreación de sí mismo. Se reflejó en toda su personalidad, porque todo su ser no fue sino el producto de un proyecto consciente, total y libre. Su fuerza, su resistencia al cambio azaroso, fue producto de lo más sutil y fluído: la libertad. Libertad del pensamiento, libertad de la acción.

Por eso, Honorio Delgado no conoció el estancamiento. Su pensar evolucionó constantemente. Pero guiado por los principios inmutables de la objetividad científica. Su evolución, guiada por principios evidentes e incontrastables, daba, más que nada, la impresión de la permanencia. El ejemplo más notable de esta libertad intelectual, que era el secreto de su estabilidad, fue su evolución frente al psicoanálisis de Freud. Después de difundir su

pensamiento en toda América Latina, denunció sus fallas y, cuando la mayoría de los siquiatras se empantanaban en el dogma freudiano, él se anticipaba en años al actual psicoanálisis mediante críticas geniales al monstruo sagrado.

Su libertad moral lo mantuvo al margen de todo servilismo, de toda entrega, de toda concesión. Siempre erguido ante la arbitrariedad, indoblegable, casi hosco ante el poderoso, alcanzó las cumbres más altas de la dignidad humana. Su inasible libertad, le comunicó una solidez que alcanzó las dimensiones del anatema. Fue tal su pureza, su desprendimiento, su rechazo implacable por lo inauténtico, que sin necesidad de palabras destempladas o de imprecaciones altisonantes, con su sola presencia, anatematizó. La soberbia ignorante del prepotente, se deshizo ante su mirada serena y firme así como los colores chillones se tornan desvaídos ante la nitidez de la luz.

Su vocación de eternidad, lo encauzó hacia la vida filosófica. A pesar de que su actividad principal fue la ciencia —y no podía ser de otra manera, pues sólo el "seguro camino de la ciencia" podía satisfacer su hambre de solidez— su vida fue filosófica. Ya nos dice Platón que el filósofo es aquél que vive de acuerdo con sus ideas y que lleva su pensamiento, como el soplo del viento conduce al barco, hasta los últimos confines. Por eso, de la ciencia pasó a la filosofía. Toda su creación científica se impregnó de creación filosófica. Su pensamiento exploró con especial predilección las ideas de Karl Jaspers, el gran médico y psiquiatra que culminó su búsqueda en la filosofía. Por eso también participó de manera activa y creadora en la vida filosófica peruana. Fue socio fundador de la Sociedad Peruana de Filosofía, de la que fue su ilustre Presidente. Gracias a su labor incansable, a su fidelidad en la vocación y en la presencia, la Sociedad Peruana de Filosofía, la más vieja de América Latina, es hoy una institución que participa activamente en la vida cultural de la Nación. Su enseñanza en San Marcos, dedicada a la psiquiatría y a la psicología, fue un permanente mensaje filosófico. Nadie como Honorio Delgado, mostró la unión profunda y fecunda de la ciencia con el filosofar.

Para un hombre como él, que encarnó el ideal filosófico de identidad consigo mismo hasta límites insobrepasables, el mejor homenaje es describirlo con las palabras del más grande pensador de todos los tiempos. Lo que Platón dice del hombre que dedica su vida a la verdad, se aplica "mutatis mutandis" —expresión cara a nuestro amigo y maestro— a él mejor que a nadie:

"Su sinceridad y su voluntad no admite jamás la mentira y le hacen amar apasionadamente la verdad..."

"Como ama realmente la ciencia, desde su juventud habrá de perseguir la verdad no sólo parcial sino la verdad entera..."





"Un hombre así será temperante y sin ninguna codicia, pues las razones por las cuales se busca la riqueza o la magnificencia hacen que él sea el último de aquéllos a los que conviene tal búsqueda..."

"Es que el alma de ese hombre no oculta ninguna bajeza, la pequeñez de espíritu es incompatible con el alma de un hombre que dedica su vida a buscar el conjunto y la universalidad de las verdades humanas y divinas..."

"Tampoco teme a la muerte, pues el que piensa a fondo las cosas no puede temerla..."

"Es, por último, un hombre tierno, justo y lleno de coraje..."

Imp. Edit. "Lumen" S.A.